



Poemas

Ángel González

861.6

60W

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106352059

Col·lecció Poesia de Paper

44

Poemas
Ángel González

Palma 1996

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears, «Sa Nostra», i Universitat de les Illes Balears, 1996

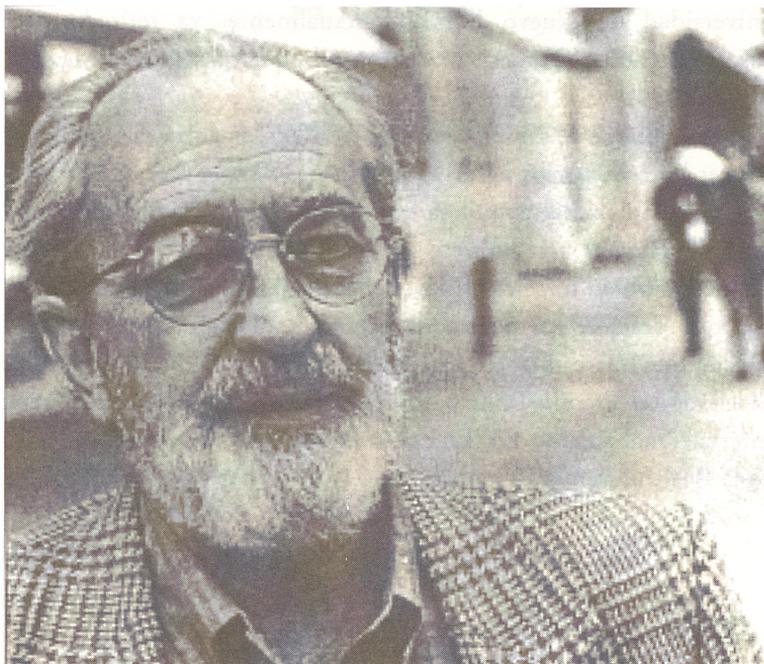
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 1093-1996



ÁNGEL GONZÁLEZ nació en Oviedo, en 1925. De su infancia recuerda dos dramáticos episodios históricos que dejaron en él una imborrable huella: la revolución asturiana de 1934 y la guerra civil. Es licenciado en Derecho y graduado en periodismo. Mientras aún cursaba la carrera de Leyes, comenzó a escribir como crítico de música en un periódico de su ciudad. En 1953 obtuvo por oposición una plaza de funcionario público en la Administración Central, cargo que ejerció en Sevilla y en Madrid hasta 1972. En ese año se trasladó a los EE.UU. para enseñar literatura española en la

universidad de Nuevo México. Actualmente, ya retirado de la enseñanza, reside alternativamente en Albuquerque (Nuevo México) y Madrid.

Aunque escribía poesía desde la adolescencia, no publicó su primer libro de versos hasta 1956 (*Áspero Mundo*, accesit del Premio Adonais). Su poesía completa está recogida en un volumen bajo el título de *Palabra sobre palabra*, que ha sido objeto de varias ediciones. Publicó también trabajos críticos sobre poetas españoles, entre los que hay que destacar los dedicados a Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Entre otros galardones, obtuvo el Premio Antonio Machado, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, y el Premio Internacional Salerno 93. En enero de este año fue elegido miembro de la Real Academia Española.

POÉTICA

a la que intento a veces aplicarme.

Escribir un poema: marcar la piel del agua.

Suavemente, los signos
se deforman, se agrandan,
expresan lo que quieren
la brisa, el sol, las nubes,
se distienden, se tensan, hasta
que el hombre que los mira
-adormecido el viento,
la luz alta-
o ve su propio rostro
o -transparencia pura, hondo
fracaso- no ve nada.

ORDEN. (POÉTICA)

a la que otros se aplican.)

Los poetas prudentes,
como las vírgenes -cuando las había-,
no deben separar los ojos
del firmamento.

¡Oh, tú, extranjero osado
que miras a los hombres:
contempla las estrellas!
(El tiempo, no la Historia.)

Evita
la claridad obscena.

(Cave canem.)

Y edifica el misterio.

Sé puro:
no nombres; no ilumines.
Que tu palabra oscura se derrame en la noche
sombria y sin sentido
lo mismo que el momento de tu vida.

CONTRA-ORDEN. (POÉTICA

por la que me pronuncio ciertos días.)

Esto es un poema.

Aquí está permitido
fijar carteles,
tirar escombros, hacer aguas
y escribir frases como:

Marica el que lo lea,
Amo a Irma,
Muera el... (silencio),
Arena gratis,
Asesinos,
etcétera.

Esto es un poema.
Mantén sucia la estrofa.
Escupe dentro.

Responsable la tarde que no acaba,
el tedio de este día,
la indeformable estolidez del tiempo.

POÉTICA N° 4

Poesía eres tú,
dijo un poeta
-y esa vez era cierto-
mirando al Diccionario de la Lengua.

*De Muestra, corregida y aumentada; de algunos
procedimientos narrativos y de las actitudes
sentimentales que habitualmente comportan*

MUERTE EN EL OLVIDO

Yo sé que existo

porque tú me imaginas.
Soy alto porque tú me crees
alto, y limpio porque tú me miras
con buenos ojos,
con mirada limpia.
Tu pensamiento me hace
inteligente, y en tu sencilla
ternura, yo soy también sencillo
y bondadoso.

 Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa. Verán viva
mi carne, pero será otro hombre
-oscuro, torpe, malo- el que la habita...

De Áspero mundo

Esperanza,

araña negra del atardecer.

Te paras

no lejos de mi cuerpo

abandonado, andas

en torno a mí,

tejiendo, rápida,

inconsistentes hilos invisibles,

te acercas, obstinada,

y me acaricias casi con tu sombra

pesada

y leve a un tiempo.

Agazapada

bajo las piedras y las horas,

esperaste, paciente, la llegada

de esta tarde

en la que nada

es ya posible...

Mi corazón:

tu nido.

Muerde en él, esperanza.

PORVENIR

Te llaman porvenir

porque no vienes nunca.
Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.
Pero tú permaneces
más allá de las horas,
agazapado no se sabe dónde.
...Mañana!

Y mañana será otro día tranquilo
un día como hoy, jueves o martes,
cualquier cosa y no eso
que esperamos aún, todavía siempre.

De Sin esperanza, con convencimiento

INTRODUCCIÓN A LAS FÁBULAS PARA ANIMALES

Durante muchos siglos

la costumbre fue esta:
aleccionar al hombre con historias
a cargo de animales de voz docta,
de solemne ademán o astutas tretas,
tercos en la maldad y en la codicia
o necios como el ser al que glosaban.
La humanidad les debe
parte de su virtud y su sapiencia
a asnos y leones, ratas, cuervos,
zorros, osos, cigarras y otros bichos
que sirvieron de ejemplo y moraleja,
de estímulo también y de escarmiento
en las ajenas testas animales,
al imaginativo y sutil griego,
al severo romano, al refinado
europeo,
al hombre occidental, sin ir más lejos.
Hoy quiero -y perdonad la petulancia-
compensar tantos bienes recibidos
del gremio irracional
describiendo algún hecho sintomático,
algún matiz de la conducta humana
que acaso pueda ser educativo
para las aves y para los peces,

para los celentéreos y mamíferos,
dirigido lo mismo a las amebas
más simples
como a cualquier especie vertebrada.
Ya nuestra sociedad está madura,
ya el hombre dejó atrás la adolescencia
y en su vejez occidental bien puede
servir de ejemplo al perro
para que el perro sea
más perro,
y el zorro más traidor,
y el león más feroz y sanguinario,
y el asno como dicen que es el asno,
y el buey más inhibido y menos toro.
A toda bestia que pretenda
perfeccionarse como tal
-ya sea
con fines belicistas o pacíficos,
con miras financieras o teológicas,
o por amor al arte simplemente-
no cesaré de darle este consejo:
que observe al *homo sapiens*, y que aprenda.

De *Grado elemental*

A VECES, EN OCTUBRE,
ES LO QUE PASA...

Cuando nada sucede,
y el verano se ha ido,
y las hojas comienzan a caer de los árboles,
y el frío oxida el borde de los ríos
y hace más lento el curso de las aguas;

cuando el cielo parece un mar violento,
y los pájaros cambian de paisaje,
y las palabras se oyen cada vez más lejanas,
como susurros que dispersa el viento;

entonces,
ya se sabe,
es lo que pasa:

esas hojas, los pájaros, las nubes,
las palabras dispersas y los ríos,
nos llenan de inquietud súbitamente
y de desesperanza.

No busquéis el motivo en vuestros corazones.
Tan sólo es lo que dije:
lo que pasa.

*De Muestra, corregida y aumentada, de algunos
procedimientos narrativos y de las actitudes
sentimentales que habitualmente comportan*

REVELACIÓN

Dios existe en la música.

En el centro
de la polifonía
se abre su reino inmenso y deslumbrante.
Incesante, infinita,
la creación extiende sus fronteras.
¿Qué improbable
constelación
se atrevería a brillar
más allá de sus límites?
Escalas luminosas tienden puentes
de firmamento a firmamento,
fundan el poderío
de la evidencia.

Asombro.

Es la verdad:

¡Dios existe
en la música!

(Cuatro compases más, y otra vez solos.)

EPÍLOGO

Cuando el músico guarda el violoncelo
en su negro sarcófago,
el cadáver de Dios huele a resina.

CRISTO DE VELÁZQUEZ.

Banderillero desganado.

Las guedejas del sueño cubren tu ojo derecho.
Te quedaste dormido con los brazos alzados,
y un derrote de Dios te ha atravesado el pecho.

Un piadoso pincel lavó con leves
algodones de luz tu carne herida,
y otra vez la apariencia de la vida
a florecer sobre tu piel se atreve.

No burlaste a la muerte. No pudiste.
El cuerno y el pincel, confabulados,
dejaron tu derrota confirmada.

Fue una aventura absurda, bella y triste,
que aún estremece a los aficionados:
¡qué cornada, Dios mío, qué cornada!

PALABRAS DEL ANTICRISTO

Yo soy
la mentira y la muerte
(es decir, la verdad última
del hombre).

Sé que no hay esperanza,
pero te dije:
espera,
con el único fin
de envenenar la vida
con la letal ponzoña de los sueños.

No hubo resurrección.

Una gran piedra
selló mi tumba,
en la que sólo había
silencio y sombra.
Nada hallaron en ella, salvo sombra y silencio.

Yo soy el que no fue
ni será nunca:

en la oquedad vacía,
la turbia resonancia de tu miedo.

Pétalo a pétalo, memorizó la rosa.

Pensó tanto en la rosa,
la aspiró tantas veces en su ensueño,
que cuando vio una rosa
verdadera
le dijo
desdeñoso,
volviéndole la espalda:

- mentirosa.

J.R.J.

Debajo del poema

-laborioso mecánico-,
apretaba las tuercas a un epíteto.
Luego engrasó un adverbio,
dejó la rima a punto,
afinó el ritmo
y pintó de amarillo el artefacto.
Al fin lo puso en marcha, y funcionaba.

- *No lo toques ya más,*
se dijo.
Pero
no pudo remediarlo:

volvió a empezar,
rompió los octosílabos,
los juntó todos,
cambió por sinestesias las metáforas,
aceleró...

mas nada sucedía.

Soltó un tropo,
dejó todas las piezas
en una lata malva,
y se marchó,
cansado de su nombre.

DOS HOMENAJES A BLAS DE OTERO

I

Resuena en tus palabras

un difuso clamor de verdades oscuras,
cuando me las encuentro.

Rompen

en mi memoria, siempre
sonoras, firmes, claras,
como las olas de un mar poderoso
que sumerge y levanta,
sin devolver ni arrebatarse nunca del todo,
una realidad turbia y mutilada:
el tiempo, el tiempo ido.

A su conjuro,

entre gotas de sal y luz de agua,
con el tiempo
yo mismo,
restos recuperados de mí mismo
vuelven y configuran un fantasma
que dibuja en el aire el viejo gesto
-casi olvidado ya- de la esperanza.

No todo se ha perdido;

vienen

a mi memoria siempre tus palabras
-claras, afines, sonoras-
trayéndola, llevándola.

II

Una voz era paz, o luz, o acaso
era fuego esa voz; todavía llama.
O era viento tal vez: ved la alta rama
del olmo aún temblorosa tras su paso.

Era roja esa voz en el ocaso;
cuando la noche sus horrores trama,
vuelve su resplandor: sangre que clama
al cielo ese de los hombres, raso.

Impaciente de paz, y luminosa,
ardiente, airada, entera y verdadera,
era dura esa voz: todavía dura

airosa y alta, como si tal cosa
-alzarse en estos tiempos- nada fuera.
Admirad, ya hecha estatua, su estatua.

CARTA

Amor mío:

el tiempo turbulento pasó por mi corazón
igual que, durante una tormenta, un río pasa bajo un puente:
rumoroso, incesante, lleva lejos
hojas y peces muertos,
fragmentos desteñidos del paisaje,
agonizantes restos de la vida.

Ahora,
todo ya aguas abajo
-luz distinta y silencio-,
quedan sólo los ecos de aquel fragor distante,
un aroma impreciso a cortezas podridas,
y tu imagen entera, inmovible,
tercamente aferrada
-como la rama grande
que el viento desgajó de un viejo tronco-
a la borrosa orilla de mi vida.

De Prosemas o menos

YA NADA AHORA

Largo es el arte; la vida en cambio corta
como un cuchillo.

Pero nada ya ahora

-ni siquiera la muerte, por su parte
inmensa-

podrá evitarlo:

exento, libre,

como la niebla que al romper el día
los hondos valles del invierno exhalan,

creciente en un espacio sin fronteras,

este amor ya sin mí te amaré siempre.

RECUERDO Y HOMENAJE EN UN ANIVERSARIO

La brisa del mar próximo
abrió un espacio de luz en el invierno.

Regresaban a ti,
en la hora más triste,
como el milagro de otra primavera
que nunca llegaría,
esos días azules y ese sol de la infancia.

Qué habrán iluminado en tu hondo sentimiento,
qué imágenes de patios olorosos a azahar,
qué perfume a jazmín traerían a tu ensueño
entre un rumor de fuentes
esos días azules...

¿Ensueño todavía, o tan sólo memoria?

No; allá en el fondo de la mar no sueñan
los frutos de oro:
sólo estéril arena, piedras negras,
anémonas amargas, sin aroma.

(Mañana es nunca ya, tal vez pensabas)

Y sin embargo,
piadosa luz,
y muerte más piadosa que la vida,
que detuvo en los lienzos del recuerdo
contigo hacia la sombra,
tan lejanos y claros,
tan imposibles ya,
pero contigo, en ti al fin para siempre

-mañana es nunca, nunca, nunca-

esos días azules y ese sol de la infancia.

De Deixis en fantasma

Quién es el que está aquí, y dónde:

¿dentro o fuera?

¿Soy yo el que siente y el que da sentido
al mundo?

¿O es el secreto corazón del mundo
--remoto, inaccesible--
el que me da sentido a mí?

Qué lejos siempre entonces ya de todo,
incluso de mí mismo;
qué solo y qué perdido yo,
aquí o allí.

(No recogido en libro)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 3 de juny de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los dias*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**
Obra Social
i Cultural